

El dos y el tres de mayo

CRISTINA DEL MORAL

Subvencionado por:



*Madrid, 2008*

© Universidad de Mayores de Experiencia Recíproca

Sede Social: c/ Abada, 2 5º 4-A

28013 Madrid

Depósito Legal: M-XXXXXX-2008

Maquetación: A.D.I. C/ Martín de los Heros, 66. 28008 Madrid. Telf.: 91542 82 82

# EL DOS Y EL TRES DE MAYO

(CONFERENCIA PRONUNCIADA POR LA AUTORA EN LA UNIVERSIDAD DE  
MAYORES EXPERIENCIA RECÍPROCA EL DÍA 5 DE MAYO DE 2008)

## Introducción

El Dos y el Tres de Mayo de 1808 constituyen para la historia española un hito que marca en el ideario de los españoles uno de esos puntos de referencia que nos hacen sentir miembros de la misma nación. A todos nos son familiares aquellos acontecimientos y, para todos, el conocimiento de los hechos acaecidos en esos días y las ideas que nos hemos formado sobre los mismos tienen marcado significado sentimental. Los hemos aprendido con un cierto tono retórico y sus protagonistas han sido representados en lienzos, estatuas y grabados que también forman parte del imaginario colectivo. Podemos pues afirmar que para el común de los españoles el Dos de Mayo de 1808 es el día de la furia ante la injusticia y la invasión extranjera, y el Tres es el de la represión y el sacrificio ante el castigo injusto.

Para valorar en toda su extensión el peso de los hechos que se desarrollaron en estas fechas no podemos dejar de constatar que estas jornadas, que pretendemos presentar de forma casi periodística y que intentaremos analizar en su sentido más hondo, hayan formado parte del ideario de todas las tendencias y de todas las ideologías, lo que es altamente sorprendente en un país de tantos enfrentamientos ideológicos, de tanto cainismo y de tanta división en buenos y malos.

¿Tanta trascendencia tuvieron unos hechos que se desarrollaron en unas ocho horas, de los que participaron unas 8.000 personas (en una España de doce millones de habitantes), y que realmente no cambiaron nada para que dos siglos después sigamos analizando, disecionando, ensalzando o relativizando aquella situación?

¿Qué simbolizaban realmente aquellos españoles para que su gesta y su muerte hayan podido ser utilizadas en tantos sentidos por los más profundos demócratas y por los más convencidos dictadores, por golpistas y por defensores de la legalidad?

¿Fueron realmente tan decisivas las acciones de aquellas mujeres, menestrales y militares para que se les hayan construido tantos monumentos en piedra y en nuestras memorias y para que, aún en nuestros días, sigamos prodigándoles tanta veneración?

Intentaremos con estas líneas dar respuesta a estas preguntas en el convencimiento de que cada uno tendrá después su propia respuesta, pues estos hechos y esta historia forman parte de aquellas cosas que creemos saber desde niños.

## **Antecedentes**

Aunque no es este el momento de adentrarnos en las complejas relaciones hispano-franco-británicas que se sucedieron en los últimos años del siglo XVIII y los albores del XIX, no podemos por menos que hacer una sucinta relación de los hechos inmediatamente anteriores a aquel Dos de Mayo de 1808 que es el objeto de nuestro actual interés.

El Emperador Napoleón Bonaparte en el año 1808 era prácticamente dueño del mundo, pero no dominaba los océanos. En el mar era incuestionable la superioridad naval de su tradicional enemiga, Inglaterra, tras la derrota de las armadas franco-española y el aniquilamiento de la armada española, la única que le podía hacer frente, en la batalla de Trafalgar (abril de 1805).

Ante la imposibilidad de entablar batalla en los mares, el Emperador optó por la guerra económica, y el 21 de noviembre de 2006, en Berlín, decretó el bloqueo continental, única arma ofensiva para contrarrestar el poderío marítimo de Inglaterra.

Esta táctica, consistente en clausurar todos los puertos del Gran Imperio a los buques procedentes de Inglaterra o de sus colonias, requería de la participación de todo el continente para ser eficaz; por ello, habiendo sido realizada la ocupación de las costas italianas por parte de la armada napoleónica y aseguradas a continuación las costas españolas, sólo quedaba dominar la costa atlántica de Portugal, tradicional aliada inglesa, acción que parecía sencilla tras pactar en el tratado de Fontainebleau, 1807, con la Familia Real Española y con Manuel Godoy la entrada en España para llegar a Portugal, ocupar los puertos estratégicos y, posterior y secretamente, repartirse este reino.

El teórico paso por España constituyó una auténtica ocupación, según un plan estratégico coherente del que el pueblo español se dio cuenta en cuanto se produjeron las primeras acciones de violencia y pillaje por parte de los ejércitos napoleónicos y la toma de ciudades como Pamplona y Burgos.

La reacción popular no se hizo esperar, estallando el descontento por la política real y la humillación del pueblo en el Motín de Aranjuez, 19 de mayo de 1808, durante el que las masas populares derribaron al odiado valido Manuel Godoy y forzaron la abdicación

del Rey Carlos IV en el Príncipe de Asturias, el futuro Fernando VII, principal instigador de los disturbios.

Con el mariscal francés Joaquín Murat en Madrid, y ante la vergonzosa actitud de una monarquía que, sin embargo, seguía rigiendo el imperio más extenso del mundo, Napoleón pensó que era fácil sustituir a los Borbones por una dinastía de su propia familia.

Trasladada la familia real a Bayona, una rápida Carta Otorgada redactada por franceses y un grupo de españoles llamados al efecto, y las bochornosas abdicaciones de Fernando VII en su padre y de éste en Napoleón (23 de mayo de 1808) dejaron expedito el camino para que José Bonaparte, durante seis años José I de España, pudiera ocupar con absoluta legalidad el trono de España.

Mientras estas situaciones se iban produciendo en el Sur de Francia, España había quedado encomendada a una Junta de Gobierno presidida por don. Antonio Pascual, tío del Rey, que tenía órdenes concretas de colaborar con las fuerzas de ocupación francesas.

Todo parecía pues bien manejado por el Emperador. Pero si las autoridades, el ejército y la burocracia aceptaban esta situación, el pueblo español, no acostumbrado a sometimientos exteriores, comenzó con extrema rapidez a tomar medidas que le permitieran gobernarse al margen de aquella legalidad que se les antojaba odiosa.

## **Madrid, uno, dos y tres de mayo**

### ***Los hechos***

Desde el 23 de marzo se encontraba en Madrid el mariscal Joaquín Murat al frente de un ejército de 30.000 hombres que vivaqueaban en los terrenos de la Casa de Campo mientras que sus oficiales habían encontrado alojamiento en casas y posadas de la Villa de Madrid. Menudeaban los enfrentamientos entre el buen pueblo de Madrid y sus ocupantes, bien por torpeza, bien por bravuconería de los franceses. El propio Murat, que aspiraba a la Corona española, hacía ostentación de lujo y prepotencia, y la Junta Central actuaba a sus órdenes. Para tratar de contener la situación iban viendo la luz normas y bandos muy contrarios al sentir de los madrileños, como el de cerrar las botillerías y aguardenterías a las ocho de la tarde o el de hacer recaer la responsabilidad de las acciones de oficiales y jóvenes en sus patronos y padres.

El pueblo reaccionaba como podía: es decir, con algaradas y abucheos cuando había ocasión, pero también con mas contundencia, como el apedreamiento que sufrió el propio Murat por los paisanos que esperaban en la Puerta del Sol noticias de Bayona el día anterior a los hechos que nos ocupan.

Aquella noche, mientras el pueblo seguía esperando noticias de su Rey, ya ornado por la leyenda de estar prisionero y haber sido traicionado por su padre y por el Emperador, Murat lanzó los primeros folletos en español animando a los madrileños a aceptar la monarquía de la Dinastía Bonaparte. Una mecha encendida arrojada a un barril de pólvora no hubiese causado mayor efecto incendiario.

La tensión era pues grande aquel día Dos de Mayo, lunes, que amaneció despejado pero cargado de tormentas.

Por ser día de ferias, a la ciudad habían acudido un amplio número de paisanos venidos de los pueblos de los alrededores. En esta afluencia inusual de gentes de los alrededores de la capital hay quién ha querido ver un remedo del motín de Aranjuez, bien orquestado por nobles al servicio del futuro rey. Nada de esto ha sido demostrado; lo que es cierto es que se produjo un estallido emocional, favorecido por la tensión acumulada durante las fechas anteriores, que desencadenó los hechos que veremos a continuación:

### ***Dos de Mayo***

- 07:30 horas. Los carruajes que han de llevar a los últimos miembros de la familia real a Bayona se aprestan en la Plaza de Oriente. Uno de ellos, el que sale el primero, está dispuesto para la reina de Etruria y su hijo. La reina, hermana de Fernando VII, no es un personaje popular y su marcha se ve con relativa indiferencia por el pueblo convocado en la plaza entre el que ha corrido la noticia de lo que consideran un *rapto* de los últimos miembros de la Casa Real.
- 08:00 horas. El coche que tiene que llevarse al Infante Francisco de Paula, muchacho de 14 años, último de los hermanos de la familia real, esta dispuesto a salir. Varios acontecimientos se suceden en este momento: de una parte, el cerrajero Juan Blas Molina Soriano dio el grito: *Traición, que nos han llevado al Rey nuestro señor y quieren llevarse a toda la Real Familia*; de otra, un cortesano grita desde un balcón: *Vasallos, tomad las armas, que acaban de llevarse a los Infantes*. Un grupo de unas 80 personas se arremolina bajo las ventanas de palacio, a uno de cuyos balcones asoma el infante y saluda llorando. Cuando pretenden que salga su carruaje, los espectadores de estas maniobras impiden que el coche del infante inicie su marcha, al tiempo que con armas improvisadas atacan a los soldados franceses encargados de su custodia.
- 10:00 horas. El mariscal Murat, alojado en el palacio Grimaldi, hoy sede del Senado y, por lo tanto, muy cercano a los hechos que acontecen ante el Palacio Real, manda un pelotón de granaderos que es atacado por el pueblo y, a pesar de la defensa de los soldados españoles que están de servicio en palacio, los franceses cañonean a la turba. Se producen los primeros muertos, entre ellos una mujer.

El pueblo se disgrega por Madrid para dar la noticia y se van formando grupos liderados unos por civiles, y otros, unos cinco, por militares. La gente se une por afinidades, oficios, vecindad o amistad; hay grupos de hombres maduros que se organizan a lo largo de la calle de Alcalá y grupos en los que predominan las mujeres como en la puerta de Toledo. Los presos de la cárcel son puestos en libertad y se suman a la rebelión; las armas son variopintas, desde tijeras a útiles de trabajo o cuchillos de cocina; los mas usados sin embargo fueron las cachicuernas, cuchillos de dos palmos de longitud muy habituales en la época. La consigna única es matar a todo francés desprevenido o peor armado que sus atacantes.

Por los grabados de la época y por las narraciones de algún francés protagonista de la jornada, como la carta del sargento mayor Carré, escrita dos años más tarde, sabemos de la extrema y gratuita crueldad de estos ataques a soldados solos o alejados de sus regimientos. También conocemos por los mismos medios la fiereza y valor de los madrileños ante enemigos a caballo, mucho mejor armados y formados en grupos de combate. La crueldad y la valentía fueron parejas en aquel día de mayo.

Por su parte, pelotones de soldados franceses hacen fuego contra grupos de paisanos indefensos, como narra Blanco White en su autobiográfico relato contenido en la carta XII de su epistolario: *aunque vimos avanzar un piquete de Infantería no pudimos imaginar que corriésemos peligro alguno. Con esta equivocación esperamos que se acercasen hasta que, al ver que los soldados hacían alto y preparaban las armas, nos dispersamos en un santiamén. Inmediatamente se produjo una descarga de fusil y un hombre cayó a la entrada de la calle. Todo el mundo trataba de salvarse.*

- 11:00 horas. Se produce una carga de mamelucos, granaderos y lanceros polacos en la puerta del Sol, los combates se desarrollan cuerpo a cuerpo y el número de víctimas crece por momentos.
- 12:00 horas. Nuevos enfrentamientos en la iglesia de Santiago. Las fuerzas francesas toman el Hospital General de la calle de Atocha.
- 15:00 horas. El pueblo, que pide armas, se ha concentrado en torno al cuartel de Monteleón, entre las calles de San Bernardo y Fuencarral. Los artilleros que custodian este parque de Artillería tienen orden de no dar armas al pueblo y durante los primeros momentos se cumplen estas órdenes, pero será la decisión personal del capitán de artillería Daoíz la que cambie el signo de los combates. Junto con el también capitán Velarde y el teniente Arango abren las puertas del cuartel a la multitud que se decide, bien a tomar armas y pólvora y salir a luchar a campo abierto, bien a defender el cuartel con cañones del ataque de los franceses. Se unirán a los sublevados el teniente Ruiz del cuerpo de Infantería y dos jóvenes alféreces de navío.

Durante el asalto es herido de muerte el capitán Daoíz, y herido gravemente el capitán Velarde. También cuenta la tradición que el paisano Malasaña y su hija Manuela caen en

esta heroica defensa, disparando un cañón el primero y facilitando la muchacha la munición a su padre.

- 18:00 horas. Gonzalo O’Farrill, ministro de la Guerra, y Juan Antonio Ardanza, miembros ambos de la Junta de Gobierno, negocian con el mariscal Murat convenciéndole de que el levantamiento no es fruto de una conspiración sino de un espontáneo movimiento popular, y de que si declara amnistía al que entregue las armas el pueblo depondrá su actitud.

Se difunden bandos, extremadamente contundentes, como podemos deducir de estos tres artículos de la Proclama de Joaquín Murat, firmada con su nombre propio, Joaquín, como si de un monarca se tratase.

**Artículo 3:** *La Junta de Gobierno va a desarmar a los vecinos de Madrid, todos los moradores que (...) anden con armas o conserven armas en su casa sin licencia especial, serán arcabuceados.*

**Artículo 4:** *Todo corrillo de más de ocho personas se reputará reunión de sediciosos y se dispersará a fusilazos.*

**Artículo 5:** *Toda villa o ciudad donde sea asesinado un francés será incendiada.*

El pueblo va retirándose a sus casas, de donde no se han movido los burgueses, los miembros de la nobleza ni los clérigos. La Iglesia, incluso, condenará los hechos acaecidos el 2 de Mayo.

Los cadáveres se acumulan en las calles centrales y se producen las detenciones de paisanos que son encontrados con armas en las manos. Muchos de ellos son hombres ajenos a la revuelta que llevan encima una navaja, práctica habitual en esos días entre los españoles. Surge de ahí la leyenda de Manuela Malasaña. ¿Fue esta Manuela, que hoy da nombre a un céntrico barrio madrileño, aquella muchacha que ayudaba a su padre en el cuartel de Monteleón, o la quinceañera costurera que fue abatida por un piquete francés por llevar en la faltriquera sus tijeras de labor? Dentro del mito, una leyenda más.

Finalizados los disturbios podemos hacer un balance de sus protagonistas. El contingente de españoles que ha tomado parte en los mismos es el siguiente: unas 8.000 personas, de entre ellas un 13% eran profesionales y mujeres con título de doñas, un 14% militares, un 3% foráneos, algunos venidos del Perú y del Virreinato de Nueva Granada, cinco clérigos y un noble.

El resto, es decir el 70%, son menestrales provenientes de 45 de los 65 barrios con los que contaba Madrid. Como afirma Fraser en su recién publicado libro *La maldita Guerra de España* entre todos no superaban el 1% de la población del Madrid de aquella época.



## ***Tres de Mayo***

Murat no cumple su promesa y se producen los fusilamientos de los rebeldes que habían sido encontrados con armas en las manos y juzgados sumariamente durante la noche.

Los lugares de ejecución son: el Buen Suceso y la Montaña de Príncipe Pío. Mueren 101 patriotas: 86 habían sido combatientes, 13 no combatientes y 2 mujeres.

Otros, también apresados, logran salvarse por sus conocimientos de la lengua francesa y alguno, malherido y dado por muerto, consigue escaparse gracias a su conocimiento de los parajes

El mas joven de los fusilados tenía 14 años, el mayor 70. Hoy reposan sus restos en el panteón del paseo de Rosales junto a la Escuela de Cerámica.

La epopeya de los madrileños corre como la pólvora por la geografía española. Andrés Torrejón, alcalde de Móstoles declara la guerra al Emperador, otras ciudades siguen el camino emprendido por la capital de rechazo al invasor.

Desde Galicia a Cádiz se van creando Juntas, llamadas muchas veces Supremas, que oponían su poder al de la Junta de Gobierno y que, en algunos casos, como las de Asturias y Galicia, pactan con los ingleses, ya presentes en Portugal, para hacer frente con las armas a los ejércitos napoleónicos.

Ha comenzado la Guerra de la Independencia que durará seis largos años.

Curiosamente el Rey Fernando VII, en cuyo nombre se han levantado la ciudad de Madrid, tendrá noticia de los hechos varios días después, cuando la guerra ya es imparable en España.

Estos son los hechos y, a partir de ahí, el mito.

## ***El mito***

Tanto el Dos de Mayo como también el Tres del mismo mes son indudablemente un mito en el imaginario español, y lo realmente sorprendente es que, en un país enfrentado por ideas tan antagónicas, los mismos hechos sirvan de referente a posturas enfrentadas y puedan considerarse patrimonio de todas las ideologías.

Veamos. El mito se formó en primer lugar en el entorno de los liberales que elaboraron la Constitución de Cádiz entre 1808 y 1812, para los que este levantamiento popular significaba la toma del poder por la nación, entendida la nación como pueblo. Este poder

sólo podía ejercerse por un rey que hubiese jurado la constitución en la que se reflejase la voluntad de la nación.

Las palabras *pueblo* y *nación* se unen pues en esta interpretación liberal, y por ende afrancesada, de unos hechos eminentemente populares y antifranceses, con lo que significa antifrancés de toma de postura en contra del invasor, pero también en contra de sus ideas constitucionales y revolucionarias .

La llegada de Fernando VII al poder, su traición a la Constitución de 1812 y la restauración del absolutismo desde 1814 hasta 1820, no hacen mella en el mito; tanto el monarca como la Iglesia Católica se apropian la gloria de los hechos, que interpretan como el deseo de la nación, es decir, en este caso los vasallos, de restaurar la tradición absolutista, católica y de regreso a las tradiciones.

A partir el 1833, con el liberalismo instalado oficialmente en el poder, el Dos de Mayo es considerado oficialmente la gesta de un pueblo que labra su destino rompiendo las cadenas de la opresión. Como tal entra en el ideario oficial.

Si la España legal ha aceptado el mito como propio no harán menos los militares golpistas que jalonan con sus golpes de estado la historia de los siglos XIX y XX. Los generales Pavía, Martínez Campos, Primo de Rivera o Franco reivindican las figuras de Daoíz y Velarde como precedentes de sus actos por haber antepuesto la idea del honor y la libertad a la de la legalidad. La ideología franquista va, incluso, más allá, sumando a este tópico el de la raza indomable, tan del gusto fascista y tan en línea con otras heroicas e irrepetibles acciones de nuestra épica nacional.

Los carlistas tampoco renuncian al mito, para ellos la jornada gloriosa del Dos de Mayo implica abnegación y heroísmo, lealtad al trono y a la tradición; una exaltación, por lo tanto, de todo aquello por lo que lucharon en tres guerras durante el siglo XIX.

En el bando de la izquierda tampoco se hacen feos al mito: para los republicanos, el Dos de Mayo supone una ruptura revolucionaria conducida por el pueblo que asume su destino y cambia el de la patria.

La Guerra Civil del 1936-39 marca el punto máximo de utilización del mito. En uno y otro bando se utiliza esta acción para su propaganda. Madrid heroico, el republicano, no deja pasar a los enemigos de la libertad, y Madrid igualmente heroico para el bando franquista, no deja que entren en España las ideas extranjeras.

Desde las interpretaciones actuales de la Historia el abanico se amplía.

El Dos de Mayo es también reivindicado por las feministas, hundiendo sus raíces en la exaltación de las heroínas en la época de la Restauración y en el primer centenario de la efeméride, momento en el que se erigen los primeros monumentos a aquellas heroínas, un tanto confusas, desde luego, como Mañuela Malasaña, de la que hemos hablado,

o Clara del Rey, esposa de un sastre que murió en el cuartel de Monteleón, facilitando munición y dando de beber a su esposo, hijos y a los artilleros sublevados. En cualquier caso, en toda historia que se precie de introducir un enfoque de género se reivindica que, por primera vez en nuestra historia, hay, en estos hechos, clara constancia de la actuación de las mujeres. Hoy sabemos que constituyeron el 7% de los combatientes y sumaron el 11% de las víctimas mortales. Don Benito Pérez Galdós, a quién tanto debemos para entender aquella situación, hace protagonistas indiscutibles a las mujeres de algunos de los hechos de aquel día heroico: *habiendo aparecido una veintena de franceses que acudían a incorporarse a sus regimientos, fueron atacados de improviso por una cuadrilla de mujeres ayudadas por media docena de hombres. Aquella lucha no se parecía a ninguna peripecia de los combates ordinarios.*

También es aceptado el mito con gusto por los historiadores que hacen historia social o pretenden enseñar la Historia *desde la complejidad y las emociones.*

Capítulo especial merecen los historiadores de la literatura, y especialmente del teatro, arma propagandística tan influyente en aquel Madrid efervescente. Para los que buscan entender y enseñar la historia través del arte, el momento reviste de un muy alto interés, ya que disponen de uno de los frescos más brillantes y más sugestivos y sugerentes de lo que fue este momento histórico en las obras de Francisco de Goya.

Por último, demos la palabra al enemigo, que también creó su propio mito. Cuando el mariscal Murat escribe tras reprimir la revuelta: *El hecho de ayer entrega España al Emperador*, aunque la afirmación no resulte un juicio muy acertado no deja duda sobre la importancia que el general en jefe de los ejércitos napoleónicos quiso dar a los acontecimientos acaecidos aquellos primeros días de Mayo de 1808.

Pasemos a nuestro hoy mas cercano: durante el año 2008 se están editando libros, filmando películas, proyectando series televisivas y celebrando ciclos de conferencias, congresos y debates sobre los hechos que nos ocupan con una riqueza de medios y eco mediático realmente notables, lo que pone en evidencia que, además del interés por un tema tan popular, hay una voluntad política detrás de tanta celebración.

Si en el primer centenario del Dos de Mayo fue el gobierno de la nación el que asumió el patrocinio de las efemérides conmemorativas, un siglo después, en la España de las autonomías, la Comunidad de Madrid se ha erigido en heredera directa no sólo de los hechos de estos concretos días sino de toda la Guerra de la Independencia. *El nacimiento de una nación y Una nación en armas*, nombres de dos magnas exposiciones que se están celebrando al respecto, insisten en la idea de que existe una nación española frente a la reivindicación, tan de actualidad, de las nacionalidades de otras regiones de España. Por si fuera poco, con clara exageración, se insiste en que esta idea de nación surgió en Madrid en aquellos primeros días de mayo de 1808, lo que legitima el centralismo y la primacía de la capital de España y su Comunidad sobre el resto de las autonomías del Estado.

## Explicación final

Como decíamos al comienzo, sorprende el enorme interés que ha despertado la fecha mágica del Dos de Mayo y su valor de símbolo y, por ello, intentaremos reflexionar y documentar qué es lo que ha rodeado a este hecho y que lo ha dotado de tal originalidad como para elevarlo a categoría de mito. He aquí algunas de las razones:

En primer lugar, el hecho del amotinamiento del pueblo no es original en el siglo XVIII español, de sobra son conocidos el ya citado Motín de Aranjuez en marzo de 1708 y el anterior Motín de Esquilache en 1766, y los resultados de ambos son importantes en el cambio de la marcha política del país. Estos precedentes en España y los acontecimientos que vive el vecino país en julio de 1789 introducen, sin duda, en el imaginario popular la idea de que el pueblo podía cambiar la historia.

No hay, por tanto, una gran novedad aparente en la actitud popular de lanzarse violentamente a la calle para intentar hacer escuchar necesidades y exigencias, si bien hay algo que sí parece dotar de una especial originalidad a este estallido de indignación: frente a los anteriores motines, manipulados y pagados por poderes eclesiásticos, nobiliarios y aún reales, no tenemos ninguna certeza que nos permita poner en duda que el levantamiento del pueblo de Madrid, el Dos de Mayo, fuese espontáneo y que no respondiese a complot ni manipulación externa. No han faltado voces que defiendan que el duque del Infantado y, por ende, Fernando VII, pagaron a revoltosos y pendencieros, pero no hay ninguna prueba documental de esta afirmación. Hay incluso quién ha dicho que el propio Murat provocó el levantamiento para dar un escarmiento al pueblo de Madrid, pero esta afirmación, falta de base documental, parece todavía más novelesca.

El hecho que parece incontrovertible es que el pueblo de Madrid organizó espontáneamente y con una fuerte carga sentimental, al sentirse huérfano de su tradicional apoyo monárquico y abandonado a su destino por unas autoridades inoperantes, el levantamiento contra la fuerza de ocupación extranjera, y esto aureola al hecho de un romanticismo de cuyo encanto resulta difícil escapar. Nadie mejor que Alejo Carpentier en las últimas páginas de *El siglo de las luces* recoge este sentimiento general: *El pueblo entero de Madrid se había arrojado a las calles en un levantamiento repentino, inesperado y devastador sin que nadie se hubiera valido de proclamas impresas ni de artificios de oratoria para provocarlo. La elocuencia estaba (...) en el irrefrenable impulso de esta marcha colectiva.*

Otra de las razones que podríamos añadir a esta popularización del mito es el hecho de que haya sido tantas veces y con tanta inmediatez narrado por sus propios protagonistas; son innumerables las cartas y relatos en primera persona de todas aquellos que solicitaron a Fernando VII, cuando regresó en 1814, el premio de unas acciones heroicas que habían realizado en su nombre o la compensación de unas pérdidas que habían sufrido por reclamar sus derechos. La inmediatez de estos testimonios, presentados en 1814 al regreso del deseado soberano, es indudable que dota de vida a los hechos señalados.

Fueron también variados y notables los testigos presenciales que nos narran los hechos. Entre ellos debe de figurar en lugar de honor Blanco White que en su *Carta número doce* hace un cuidadoso relato de su experiencia en este día aciago; no podemos olvidar tampoco a Mesonero Romanos que, aunque niño, rememora en sus *Memorias de un sesentón* los sentimientos que tales hechos le produjeron, o a Alcalá Galiano, o al propio teniente Arango, héroe de Monteleón.

Artísticamente, el Dos y el Tres de Mayo tuvieron el mas brillante cronista de guerra de la historia de la humanidad: los lienzos de Francisco de Goya no solo dan fe de unos acontecimientos que vivió muy cercanamente sino que han elevado a la categoría de prototipos tanto la defensa popular contra el invasor, en *La carga de los mamelucos*, como la represión del patriotismo y el enfrentamiento de la fuerza bruta a la inocencia, en *Los fusilamientos del 3 de Mayo*, abriendo camino a una actitud crítica frente a la guerra que se prolongará en la serie de grabados *Los desastres de la guerra*.



*Con razon ó sin ella.*

Estos lienzos, pintados seis años después de acaecidos los hechos, probablemente para decorar un arco de triunfo, no tendrán mucho éxito en su momento pero saldrán a la luz en 1872, en plena Revolución Gloriosa, cuando exaltar el protagonismo del pueblo revestía el mayor interés.

Joaquín Sorolla pinta un romántico lienzo sobre los hechos acaecidos en el cuartel de Monteleón, y Eugenio Álvarez Dumont refleja a *Malasaña y su hija Manuela* en otro de no menos romanticismo. Grabadores, escultores y retratistas ilustran el ideario español con apócrifos retratos de todos los héroes y grandilocuentes escenas de los hechos acaecidos estas jornadas, que han servido de ilustración a libros de texto de todas las generaciones de españoles hasta nuestros días.

En el campo de la literatura, novelistas, poetas y autores teatrales han contribuido a inmortalizar estos hechos pero nadie con más exactitud y belleza que don Benito Pérez Galdós en uno de sus más atrayentes Episodios Nacionales que lleva por título *El 19 de Marzo y el 2 de Mayo* que, no casualmente, vio la luz en el año 1873.



*Lo mismo.*

A pesar de todas estas razones, sigue asombrando el poder del mito y no podemos dejar de contemplar con tristeza aquellos esfuerzos tan descompensados, tanto en su momento -ya que una vez apagada la revuelta, Madrid se sometió y vivió bajo el gobierno de seis años del Rey José I Bonaparte (que ni fue tan malo como lo pintaban ni se portó nada mal con su capital)- como en el pago posterior que recibieron de parte del tan deseado Rey Fernando estos patriotas.

Por otra parte, sería injusto considerar que todos los otros españoles que no se rebelaron en aquel momento frente a lo que era el poder legal eran cobardes o traidores a su patria. Muchos intentaban seguir construyendo la nación desde el trabajo y la legalidad y, por ello, también merecerían ser considerados héroes anónimos, ya que luchaban desde el orden por sacar de la ignorancia y de la miseria a ese mismo pueblo que se sacrificaba por los que iban a negarle la libertad y toda posibilidad de progreso

## Breve nota biográfica

Cristina del Moral, catedrática de Instituto de Historia, es actualmente presidenta de la Asociación española del Profesorado de Historia y Geografía, y experta del Consejo de Europa.

Ha ocupado diversos puestos en la administración española, Ministerio de Educación e Instituto Cervantes, y ha desarrollado diversas funciones en organismos internacionales: Organización de Estados Iberoamericanos, Agencia Sócrates, UNESCO.

Es autora de diversas publicaciones sobre enseñanza de la Historia y ha dictado conferencias en numerosas universidades europeas, de América Latina y de la Federación de Repúblicas Rusas.

## Lecturas recomendadas

Artola, Miguel. *La Guerra de la Independencia*, Madrid. Ed.Espasa Calpe, 2007

Blanco White, J.M; Carpentier, A; Perez Galdós, B. *1808, el dos de Mayo, tres miradas*. Fundación Dos de Mayo. Ed. Espasa Calpe, Madrid, 2008.

Del Moral, Cristina. *La Guerra de la Independencia*. Ed. Anaya, Barcelona, 1997.

Del Moral, Cristina; Páez-Camino, Feliciano. *Mitos sobre la guerra de la Independencia. En 1808-1814. Historia y enseñanza*. Editado por la AEPHG, Madrid, 2008.

Dumange, Christian. *El Dos de Mayo. Mito y fiesta nacional*. Madrid, Editorial Marcial Pons, 2004.

Espadas Burgos, Manuel. *Los primeros mártires de la Libertad. El dos de Mayo*. Págs.78-84. En *La Aventura de la Historia*. Año 10, Nº 111.

Fraser; Ronald. *La maldita Guerra de España. Historia social de la Guerra de la Independencia. 1808-1814*. Ed. Crítica, Barcelona, 2006.

García Carcer, Ricardo. *El sueño de la nación indomable. Los mitos de la Guerra de la Independencia*. Madrid. Temas de Hoy. 2007.



## CUADERNOS DE U.M.E.R.

- Nº 1: "Hablar y Callar". Pedro Laín Entralgo
- Nº 2: "Historia de la Biología Molecular en España". Margarita Salas
- Nº 3: "Envejecimiento". Alberto Portera Sánchez
- Nº 4: "Los Mayores: cómo son". Enrique Miret Magdalena
- Nº 5: "Reflexión cristiana sobre la ancianidad". José María Díez Alegría
- Nº 6: "Los médicos y las humanidades: Maraión ante la Historia". Mariano Turiel de Castro
- Nº 7: "Guernica". José Veguillas Larios
- Nº 8: "Vicisitudes dramáticas de "El Abuelo". M<sup>a</sup> de los Ángeles Rodríguez
- Nº 9: "Curso monográfico: cuatricentenario de Velázquez". Carmen Díaz Margarit.  
Carmen Pérez de las Heras. Alberto Portera
- Nº 10: "Contenido mental, salud y destino". Víctor López García
- Nº 11: "Aula para Mayores, Universidad de Granada". Miguel Guirao
- Nº 12: "Los programas universitarios para personas mayores en España". Norberto Fdez. Muñoz
- Nº 13: "Rumanía: un país de raíces latinas". Inés P. Arnaiz Amigo
- S/N : Memoria de la "UMER", Universidad de Mayores Experiencia Recíproca, 1994-1999
- Nº 14 bis: "Historia y memoria de los niños de la guerra (en el siglo XX)". Alicia Alted Vigil
- Nº 15: "Aspectos Históricos y Literarios de la Gran Vía". Ana Isabel Ballesteros Dorado
- Nº 16: "Las cooperativas y las personas mayores". Rafael Monge Simón
- Nº 17: "Los Mayores y la solidaridad". Padre Ángel García Ramírez
- Nº 18: "Mujeres españolas del siglo XX. María Zambrano". Carmen Pérez de las Heras
- Nº 19: "Mujeres españolas del siglo XX. María Moliner". Carmen Pérez de las Heras
- Nº 20: "Los fines de la educación". Aurora Ruiz González
- Nº 21: "1999: Año Internacional de los Mayores". Norberto Fernández Muñoz
- Nº 22: "Poesías". Felicitas de las Heras Redondo
- Nº 23: "Consentimiento informado". Manuel Taboada Taboada
- Nº 24: "Aproximación a Edgar Neville y su cine". M<sup>a</sup> de los Ángeles Rodríguez Sánchez
- Nº 25: "Xavier Mina: un liberal español en la independencia de México". Manuel Ortuño Martínez
- Nº 26: "La verbena de la Paloma. La modernidad de su libreto". Ana Isabel Ballesteros Dorado
- Nº 27: "Breve ronda de Madrid". María Aguado Garay
- Nº 28: "Una televisión "de" y "para" los mayores. ¿Otra utopía posible?". Agustín García Matilla
- Nº 29: "A mis 90 años: Por un optimismo razonable". Enrique Miret Magdalena
- Nº 30: "Memoria de la Universidad de Mayores Experiencia Recíproca "UMER" de 1999 a 2004"

## CUADERNOS DE U.M.E.R. (continuación)

- Nº 31: "Larra entrelíneas; los diarios ocultos". María Pilar García Pinacho
- Nº 32: "Recuerdo y desagravio a León Felipe". Mariano Turiel de Castro
- Nº 33: "El origen del hombre". María Almansa Bautista
- Nº 34: "Rosario Acuña: más allá de una estética feminista". Carmen Mejías Bonilla
- Nº 35: "Cervantes, el Quijote y Madrid". Fidel Revilla
- Nº 36: "Contando cuentos...". Enrique de Antonio
- Nº 37: "Cómo mejorar el rendimiento mental con una nutrición adecuada". Víctor López García
- Nº 38: "El Madrid de la Segunda República". Feliciano Páez Camino
- Nº 39: "Posibilidades de futuro de la Biotecnología". Alfredo Liébana Collado
- Nº 40: "Mujeres: del voto femenino a *Nada*". Carmen Mejías Bonilla
- Nº 41: "El Madrid de la posguerra". José Ángel García Ballesteros y Fidel Revilla González
- Nº 42: "Voces de gesta y su esteno en Madrid: Un antihéroe valleinclaniano en escena". Ana Isabel Ballesteros Dorado
- Nº 43: "Novela y Guerra Civil". María Jesús Garrido Calvillo
- Nº 44: "La Constitución republicana de 1931 y el sufragio femenino". Feliciano Páez-Camino
- Nº 45: "Educación y Ciudadanía". Aurora Ruiz González
- Nº 46: "Miguel Mihura y el teatro de su tiempo". Julián Moreiro
- Nº 47: "Actitudes humanas, actitudes sociales". José María Huerta Paredes
- Nº 48: "España, de país de emigrantes a país de inmigrantes". Alicia Alted Vigil
- Nº 49: "Entre los bastidores de la historia del teatro". Juan Carlos Talavera Lapeña
- Nº 50: "No perdimos la esperanza".
- Nº 51: "Medios de comunicación. La vida como espectáculo".
- Nº 52: "El dos y el tres de mayo".